



Esp. Marcelo Blasi

Abogado. Licenciado en Psicología. Especialista en Ciencias Sociales y Humanidades (Mención Comunicación) por la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor Titular de la Facultad de Humanidades.

Mujeres lesbianas y salir del clóset¹

Herramientas para un análisis narrativo

20. Los leopardos irrumpen en el templo y beben hasta la última gota de los cálices del sacrificio; esto acontece repetidamente; al cabo se prevé que acontecerá y se incorpora a la ceremonia del templo. *Franz Kafka. Consideraciones Acerca del Pecado.*

Introducción

Cuando los hombres y mujeres queremos comunicarnos, estamos en el acto de decirle algo a alguien de una manera inteligible (Gorlier, 2008:17). La fórmula parece sencilla, pero no lo es. Este decir algo, implica varias cuestiones: desde idiomas hasta gestos, toda una paleta de elementos se despliegan para la hipótesis y el estudio. Una de estas cuestiones es sostener que los humanos, para dirigirnos a ese otro de una manera tal que, aunque sea mínimamente, nos entienda, debemos contar una historia.

Análisis narrativo

Podríamos pensar, entonces, si no corresponde invertir los términos y escribir: cuando un hombre o una

mujer le decir algo a alguien –incluso a si mismo–, está contando una historia. Gestual, oral, o escrita, parecería que la comunicación humana necesita de un relato, del ejercicio del antiguo arte de narrar, esa habilidad exclusivamente humana a la cual las ciencias sociales no le han prestado particular atención durante muchos años. Sólo en los últimos tiempos, comprendiendo, quizá, que no sólo narran los escritores, que no sólo la literatura cuenta historias y que el análisis de los relatos excede el ámbito de la crítica literaria, las Ciencias Sociales –incluyendo la Psicología– han prestado atención a este enfoque:

"Contar una historia, y entenderla como una historia, depende de la capacidad humana de procesar el conocimiento en una forma representativa.

*Es una forma de procesamiento que, en lo principal, ha sido fuertemente descuidada por los estudiosos de la mente formados en las tradiciones racionalistas o empiristas (...) Pero ninguno de esos procedimientos, la recta razón o la verificación, alcanzan para explicar cómo una narración es construida por un hablante o interpretada por un oyente. Esto es más sorprendente cuando existen evidencias contundentes que indican que la comprensión narrativa está entre las más tempranas habilidades mentales de los niños y entre las formas más extendidas de organizar la experiencia humana."*²³ (Bruner, 1991:8-9)

El Análisis Narrativo (AN) en Ciencias Sociales, se ocupa de lo que ha sido denominado el "giro narrativo", y se hace cargo de la relación que existe

¹ Ponencia presentada en la mesa Debates sobre Sexualidades, Género y Metodologías, de las VIII Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población organizadas por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires (Buenos Aires, Agosto de 2009).

² La totalidad de las traducciones han sido hechas por el autor, salvo que se indique lo contrario.

³ The telling of a story and its comprehension as a story depend on the human capacity to process knowledge in this representative way. It is a way of processing that, in the main, has been grossly neglected by students of mind raised either in the rationalists or in the empiricist traditions. (...) But neither of this procedures, right reason or verification, suffice for explicating how a narrative is either put together by a speaker or interpreted by a hearer. This is more surprising since there is compelling evidence to indicate that narrative comprehension is among the earliest powers of mind in the young child and among the most widely used forms of organizing human experience.

—más allá de las diferencias evidentes— entre un relato personal, un relato de ficción y un relato científico, provenientes del medio narrativo en que todo relato se desenvuelve (Gorlier, 2008:28).

Mujeres lesbianas y salida del clóset

No es intención de este trabajo, ya que excede su marco, introducirse en una discusión sobre las implicancias teóricas del género (su relación con el sexo biológico, sus límites teóricos, políticos y culturales, su sustento psíquico, sus reglas, etc.). Más acotadas y menos ambiciosas, estas páginas se dedicarán a desarrollar brevemente algunas de las múltiples herramientas que provee el AN para su aplicación en ciencias sociales. A esos fines, ha elegido una situación muy específica: la salida del clóset de las mujeres lesbianas. Las razones de este recorte son diversas, tanto de índole teórica como práctica; sucintamente, diré que a este proceso de salida pueden aplicarse una multiplicidad de herramientas del AN, que nos brindan desde muy diversas miradas, todas ellas a la vez muy ricas y complementarias y de profundas consecuencias teóricas, que tal vez nos permitan repensar, reelaborar, las relaciones entre discurso, sexo y género. Para evitar que la exposición se extienda en demasía, hemos centrado el análisis en un material concreto: la *Guía de*

Recursos para Salir del Clóset para Personas Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transgéneros (GSC). Por lo tanto, tanto las definiciones centrales como las historias de vida que se utilizarán en estas líneas, son aquella surgidas de dicha Guía.

¿Qué es la “Guía de Recursos para Salir del Clóset para Personas Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transgéneros”?

La Guía de Recursos para Salir del Clóset para Personas Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transgéneros (GSC) fue publicada en 2004 por la *Human Rights Campaign Foundation* (HRCF)⁴. Es una traducción casi literal de la *Resource Guide to Coming Out for gay, lesbian, bisexual and transgender Americans*⁵, del mismo año, y forma parte de los diversos recursos que la HRCF pone a disposición en su sitio Web para sostener, asesorar y apoyar a las personas gay, lesbianas, bisexuales y transgénero (GLBT) de Estados Unidos de América. La misma asociación tiene en la red, entre otros materiales, la *Resource Guide to Coming Out for gay, lesbian, bisexual and transgender for African Americans*⁶ de 2004 y la *Resource Guide to Coming Out*⁷ de 2006.

Sintéticamente, la GSC es una especie de manual con definiciones, consejos, respuestas a interrogantes comunes, historias de vida e información varia, para orientar y facilitar la salida

del clóset de las personas GLBT y forma parte del *National Coming Out Project*⁸. Asimismo, sirve de soporte para varias actividades de difusión y defensa de las personas GLBT, que se manifiesta públicamente en el *National Coming Out Day*⁹, organizado anualmente por la *Human Rights Campaign*.

Definiciones

Siguiendo a la GSC (2004:10), en estas páginas mujer lesbiana es una mujer cuya atracción primaria —tanto física como emocional— es hacia alguien del mismo sexo.

Por su parte, la GPS (2004:17) define salir del clóset como dos aspectos de un mismo proceso: la identificación de una persona como gay, lesbiana, bisexual o transgénero y el proceso de revelar esa identidad a otras personas, en especial familiares, amigos y compañeros de trabajo.¹⁰

Metodología

Basados en este texto, se intentará una aproximación a los relatos que utilizan las mujeres lesbianas para salir del clóset —y a las herramientas que se aconseja utilizar—, entendiendo que estos relatos son actos de habla performativos (Austin, 1996) que forman parte del género autobiográfico (Bruner, 1991 y 1995) —específicamente al de las historias sexuales (Plummer, 1995)— y que, como tales, tienen sus propias reglas.

⁴ La Human Rights Campaign es la organización más grande de Estados Unidos de Norteamérica dedicada a obtener la igualdad de gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros (GLBT). Su acción se enfoca en la búsqueda de mejorar la vida de los GLBT, a través de abogar por la igualdad de derechos y beneficios en el trabajo, procurando que las familias GLBT tengan los mismo derechos legales, etc. Por su parte, Human Rights Campaign Foundation (HRCF) es una organización sin fines de lucro que tiene como objetivo animar a los GLBT a vivir abiertamente sus vidas, mediante la investigación, la educación y el activismo (para más detalles, ver www.hrc.org).

⁵ Guía de Recursos para Salir del Clóset para Personas Norteamericanas Gay, Lesbianas, Bisexuales y Transgéneros.

⁶ Guía de Recursos para Salir del Clóset para Personas Afro-Norteamericanas Gay, Lesbianas, Bisexuales y Transgéneros.

⁷ Guía de Recursos para Salir del Clóset.

⁸ Proyecto Nacional de Salida del Clóset.

⁹ Día Nacional de Salida del Clóset.

¹⁰ En lo sustancial, puede encontrarse el mismo proceso para salir del clóset en Crooks y Baur (2000:284-293), entre otros. Hasta donde hemos llegado con la investigación esta definición/proceso es la más aceptada tanto por los teóricos como por los activistas y las organizaciones que sostienen los derechos de las personas GLBT y todas, en lo sustancial, siguen el modelo planteado por Cass (1979).

formales. Además, sugeriremos que estos relatos han adquirido un formato estereotípico, lo cual, al tiempo que ha sido de gran utilidad para otorgar visibilidad a la mujer lesbiana en el entramado social, hacen perder parte

de la subjetividad y espontaneidad en función del respeto de las reglas narrativas que deben seguirse para su formulación (Loseke, 2001).

El análisis del texto no será integral sino que, con el desarrollo de cada

concepto, se brindará un breve ejemplo –de salida del clóset o de herramienta– extraído de la GSC.

Primera Parte Verosimilitud, narrativización, relevancia

¿Quién creará mi historia?

Una vida es una historia, que es lo mismo que decir un relato. No importa si hablamos de un personaje histórico o de nuestra vida, cuando queremos contársela a alguien –un amigo, un desconocido, un terapeuta, un psicoanalista, en una entrevista de trabajo, a nosotros mismos–, enhebramos un relato. Existen varias razones para ello. Quizá la principal sea la que propone Bruner, es decir, que los humanos, desde nuestra infancia, utilizamos la narración para hacernos entender, para entendernos y para entender a los otros. Esa capacidad, claro, puede ser llevada a la categoría de arte. La literatura se encarga de eso. Las biografías y autobiografías, también. Pero más allá de que cada uno tiene sus propias capacidades narrativas –por supuesto, Pablo Neruda (“Confieso que he vivido”) o Gabriel García Márquez (“Vivir para contarla”) tienen virtudes expresivas de las cuales carecemos la mayoría de los mortales–, esto no significa que estemos ante relatos radicalmente distintos. Tanto Neruda como García Márquez cuentan una vida: la suya. Todos y cada uno de nosotros, también; cotidiana, obsesivamente, desde antes de aprender a hablar (Gorlier, 2008:33).

Evitaremos aquí, por ahora, las discusiones que intentan delimitar ficción y no-ficción y, sobre todo, los anclajes que los relatos o narraciones deben, o deberían, tener sobre los hechos, para

ser considerados históricos. En cambio, sí debemos discurrir sobre el par verídico/verosímil y sobre relevancia.

Verosimilitud y narrativización

Siguiendo, en lo sustancial, a Gorlier (2008:55-70), un relato es verídico cuando los hechos que contiene pueden ser verificados por otros; es verosímil cuando, independientemente de su verificación, el relato es transmitido y entendido como si se ajustara a los hechos. En términos de Bruner, podemos decir que los relatos verosímiles los entendemos como ajustados a los hechos; como ciertos.

Por otra parte, si la verosimilitud está directamente relacionada con la narración de hechos, fenómenos o sucesos (reales o no), con la presentación de hechos, debemos agregar que todo relato implica una narrativización, entendida como aquella actividad que dispone una serie de hechos cualesquiera de manera tal que son recibidos como si se relacionaran por sí mismos, sin ninguna intervención de quien relata –de quien los expone de esa forma–. Tanto el historiador como el novelista, el paciente de terapia o el interlocutor casual, operan sobre los hechos de esta manera. Si bien Gorlier, siguiendo a White, distingue acertadamente entre la actividad de narrar y la de narrativizar (2007:62), entiendo que en los casos en que las personas exponemos circunstancias personales o historias de vida, en lo sustancial el relato es una narrativización de

hechos. Como pretendemos ilustrar más adelante, las exposiciones subjetivas suelen presentarse como relaciones naturales –o necesarias– entre hechos, en las que hasta las decisiones personales son expuestas como “consecuencia necesaria”. En tanto hablamos de testimonios personales –de eso se trata–, estamos suponiendo que quien expone es testigo: al mismo tiempo, el que cuenta (hechos relacionados unos con otros) y da fe de su verdad (tanto de los hechos como de su relación).

Relevancia

De todas maneras, estamos olvidando algo. Todo relato implica un recorte de la realidad. No sólo porque la memoria o los documentos nos imponen límites a las reconstrucciones (nadie puede ni recordar ni reconstruir la totalidad de los hechos pasados), sino porque la coherencia interna de una narración implica la elección del material sobre el que se va a trabajar para su armado. Es decir que, además de los límites objetivos de toda rememoración, la actividad narrativa nos obliga a elegir de los hechos de los cuales disponemos, aquellos útiles para estructurar un relato. Así, mientras el novelista crea hechos que estructuran una novela, e testimonio personal está conformado por hechos relevantes –en realidad evaluados por el autor como tales– de la indefinida cantidad de hecho disponibles, debemos elegir aquello que consideramos pertinentes para e

relato. En este sentido, Bruner es radical. Sostiene que, de alguna manera, los hechos –cuando se narra– son tales en tanto y en cuanto resultan relevantes para la historia que se cuenta:

"Parece que hay dos cuestiones que hacen maleables a los hechos, a lo que puede ser denominado su fugacidad. La primera, es que los meros hechos no pueden ser trabajados hasta que no han sido categorizados. No son ni siquiera hechos. (...) La segunda, es la relevancia: los hechos de vida no se vuelven probatorios, aún cuando hayan sido categorizados, hasta que puede ser mostrada su relevancia para alguna teoría o alguna historia, en relación con algo más general. Ni en el Derecho ni en la vida hay lugar para hechos irrelevantes; ellos son inmatrimales. Además, los hechos irrelevantes tienen un promedio de vida extremadamente corto, si es que tienen alguna en el Derecho o aún en la memoria y en la percepción. Apenas pueden entrar en una oficina de objetos perdidos. Todo esto, ¿agrega algo a la acusación que las narraciones y la construcción teórica cuestiona la ontología misma de los hechos en bruto? Quizá no, pero seguramente nos hace preguntarnos que debería entenderse por simples hechos, que están libres e independientes en un sitio engañosamente conocido como mundo real. Aún así, a pesar de tales dudas, cualquier persona sensible sabe que los hechos, en algún sentido, son como rocas: están ahí, aun si son también producto de nuestros esfuerzos de darle sentido al mundo. Realmente están ahí, como esa roca que el Dr. Johnson le pidió

*a Boswell que pateara."*¹¹ (Bruner, 1998:18-19)

Es decir que la introducción de un hecho en un relato hace a la existencia del mismo. Aquellos que quedan afuera, son irrelevantes en, al menos, dos sentidos. Primero, porque no son considerados como relacionados con otros hechos de la trama. Segundo, porque la discusión sobre si sucedió o no resulta ociosa. La historia, igualmente, se construye como si no hubiera existido. Estos puntos son particularmente importantes a la hora de discurrir sobre historias de vida. Al contrario de lo que sostienen las teorías inspiradas en los trabajos psicoanalíticos, el ser humano no es un panóptico que registra absolutamente todo lo que sucede a su alrededor y que descarta algunos hechos de su rememoración por mecanismos de defensa (Bruner, 1995); en realidad, muy lejos de la perfección, la memoria humana "normal" tiene mecanismos "falibles", afectados, en lo fundamental, por la cultura, el género y aún los prejuicios (Smith et. al., 2003:245–287). Esto quiere decir que no sólo la recuperación de los recuerdos es más compleja que lo que postula el psicoanálisis, sino que el almacenamiento también es distinto. Gran cantidad de estímulos directamente no entra en nuestro sistema perceptivo y, por lo tanto, no puede ser recordado. Son esas rocas que permanecen en el ambiguo mundo real.

Una explicación sencilla y maravillosa de este proceso, y de sus sanas limitaciones, podemos encontrarla en Borges. Una memoria perfecta, que puede rescatar percepciones y

sensaciones perfectas, como la de Funes, el memorioso, es una especie de condena; y aún así Funes está obligado a lo que podríamos llamar un esfuerzo de relevancia para que el mundo –su mundo– no sea sólo una masa informe de datos inconexos:

"... lo pensado una sola vez ya no podía borrarse. (...) Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. Resolvió reducir cada una de sus jornadas pretéritas a unos setenta mil recuerdos, que definiría luego por cifras. Lo disuadieron dos consideraciones: la conciencia de que la tarea era interminable, la conciencia de que era inútil. Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez. (...) Le era muy difícil dormir. Dormir es distraerse del mundo; Funes, de espaldas en el catre, en la sombra, se figuraba cada grieta y cada moldura de las casas precisas que lo rodeaban. (Repito que el menos importante de sus recuerdos era más minucioso y más vivo que nuestra percepción de un goce físico o de un tormento físico. (...) Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos." (Borges, 1974:485–490).

Para poder pensar el mundo, entonces, debemos poder abstraer, seleccionar, los hechos del mundo real: darles un significado, un sentido, y, al mismo tiempo, otorgarles relevancia al introducirlos en una trama.

¹¹ *There seem to be two things that make facts malleable or whatever their ephemeralness might be called. The first is that mere facts are not viable until they have been categorized. They are not even facts. (...) The second thing is relevance: live facts do not become probative, even once categorized, until they can be shown to be relevant to some sort of theory or story dealing with something more general. Neither law nor life has much room for irrelevant facts; they are immaterial. Besides, irrelevant facts have an exceedingly short half-life, if any at all—not just in the law but even in memory and perception. They scarcely make it to the Lost and Found. Does all this add up to the charge that storytelling and theory construction bring the very ontology of raw facts into question? Perhaps not, but it certainly makes one wonder what might be meant by eo ipse facts, standing free and independent in a place deceptively known as the real world. But even so, in spite of such doubts, any sensible person knows that facts are, in some sense, just like hard rocks: they are there, even if they are also products of our efforts to make sense of the world. Indeed, they are there, like the very rock that Dr. Johnson asked Boswell to kick.*

La relevancia y la verosimilitud de la Senadora Jaques

La vida de un legislador debe ser sumamente compleja. Los múltiples y abstrusos problemas de las sociedades modernas, requieren una amplia gama de intereses y competencias de los hombres y las mujeres dedicados a la cosa pública. Por eso entendemos que el relato de la Senadora del Estado de Massachussets (Estados Unidos de Norteamérica) Cheryl A. Jaques,¹² Presidenta de *Human Rights Campaign*, es un buen ejemplo de los conceptos teóricos que desarrollamos hasta aquí. Leamos:

Algunas de las decisiones más difíciles e importantes en la vida de las personas gays, lesbianas, bisexuales

y transgéneras están relacionadas al "salir del clóset" –es decir, el decidir vivir abierta y honestamente nuestra orientación sexual o expresión e identidad de género. (...) Como senadora del estado de Massachusetts, yo salí del clóset públicamente en las páginas del Boston Globe, trabajando para proteger las vidas de jóvenes GLBTs a través de un programa seguro de escuelas. Después de haber salido del clóset, el primer evento público que asistí fue un evento de veteranos, donde compartí el escenario con varios veteranos mayores, a muchos de ellos ya les había conocido a través de los años. Preparándome para un rechazo público, hice lo que siempre hago y fui a saludarles y a darles la mano. El primero me miró a los

ojos, me tomó de la mano firmemente y dijo, "Bien hecho, estoy orgulloso de ti." (GSC, 2004:4).

La exposición de la Senadora nos muestra el tipo de recorte que, en una secuencia de hechos y acontecimientos multifacética y sumamente compleja –como es la vida pública de una mujer política– sólo son seleccionados aquellos relevantes para el relato “salir del clóset” y cómo son presentados de forma tal que se relacionan por sí mismos, sin necesidad aparente de intervención de la autora; como si la selección y extracción de estos elementos –y la omisión de otros, considerados irrelevantes– no hubiera sido hecha deliberadamente para construir la narración que nos presenta:

1. Reconocerse como mujer lesbiana



2. Exposición pública en el diario Boston Globe



3. Saludo y felicitación de un veterano

Por un lado, va de suyo que a los efectos del relato, los hechos 1, 2 y 3 son perfectamente relevantes pero no los únicos que acontecieron en el largo proceso que va desde que la senadora se reconoció atraída por mujeres hasta el saludo del veterano en un acto público.¹³ Pero, sin dudas, son los más importantes para la trama: los que la Senadora seleccionó como más relevantes. Hasta podríamos presentarlo como un buen ejemplo de la estructura clásica “Principio-Desarrollo-

Desenlace”, tal como desarrollaremos más adelante.

Por otra parte, es evidente que no sabemos si la reacción del veterano está relacionada con su actuación como legisladora, su declaración pública de lesbianismo o cualquier otra cosa. Convengamos que, así como está presentada, la felicitación se puede haber referido a casi cualquier cosa que hubiera causado orgullo en el veterano. Sin embargo, tal como lo relata la

senadora Jaques, resulta verosímil que esa felicitación (lo suficientemente ambigua, insisto, como para que pueda aplicarse a casi cualquier acto de la legisladora que produzca orgullo en un veterano) esté relacionada con la salida del clóset.

A lo largo de la GSC, esta estructura básica de relevancia y verosimilitud narrativa es:

1. Reconocerse como mujer lesbiana



2. Exposición pública a familiares, amigos y compañeros de trabajo



3. Sentimientos positivos (Orgullo, liberación etc.)

¹² Para más información ver www.cheryljacques.org y www.mass.gov/legis/member/caj0.htm.

¹³ Y muchísimo menos, por supuesto, si tomamos la totalidad de los acontecimientos de su vida pública y privada.

Segunda Parte

Construir el relato y hacer algo con él

Puede preguntarse si un relato se construye arbitrariamente. Quiero decir: si la subjetividad de la que escribimos hasta aquí, no terminará naufragando en la discrecionalidad del autor, aquel que decide qué y cómo contar. La respuesta inmediata es ambigua. Si construimos una especie de mundo a través de los relatos –nuestro mundo–, por qué debería haber reglas. Cortadas las amarras con los hechos puros y simples, esos datos que el empirismo considera fundamentales al momento de conocer, ¿qué nos queda? ¿Cómo puede un ser humano construir la realidad y, en forma simultánea, compartir esa realidad –narrada o cotidiana– con otros seres humanos?

Narramos, entre otras cosas, para comunicarnos. Nuestras historias deben ser entendidas por otros para que sean definitivamente historias y no balbuceos. Por eso, más allá de su denominación teórica (código, institución o regla, por ejemplo), los autores deben ajustarse a una serie de pautas que hacen a la inteligibilidad del relato y a su circulación. No sólo las palabras, sino también las estructuras, las circunstancias en que las historias son dichas y recibidas, terminan conformando eso que llamamos narración; hasta tal punto, que podríamos decir que vivimos en una cultura de relatos o, al menos, de palabras:

(...) *"la cuestión del lazo social, en tanto que cuestión, es un juego del lenguaje, el de la interrogación, que sitúa inmediatamente a aquél que la plantea, a aquél a quien se dirige, y al referente que interroga: esta cuestión ya es, pues, el lazo social."* (Lyotard, 1987:16).

Además, debemos tener en cuenta que:

"El uso de (...) lenguajes no es, sin embargo, indiscriminado. Está sometido a una condición que se puede llamar pragmática, la de formular sus propias reglas y pedir al destinatario que las acepte. Al satisfacer esta condición, se define una axiomática, la que comprende la definición de los símbolos que serán empleados en el lenguaje propuesto, la forma que deberán respetar las expresiones de ese lenguaje para poder ser aceptadas (expresiones bien formadas), y las operaciones que se permitirán con esas expresiones, y que definen los axiomas propiamente dichos." (Lyotard, 1987:35)

Tal como plantea Gorlier (2008:31), constantemente *"alguien le dice a otro que algo ocurrió"* dentro de un marco narrativo, que sigue determinadas reglas. Eso que ocurrió, por supuesto, es amplio. En el aspecto que nos lleva a este escrito, eso le ocurrió a la autora: un descubrimiento en el sentido casi literal y más ambiguo de la palabra. La mujer lesbiana, al salir del closet, descubre a otros lo que, previamente, en un proceso más o menos largo, más o menos penoso, ha descubierto a sí misma. Y, al decirlo, hace. ¿Qué hace? Pues, según Austin (y Butler), cumpliendo determinadas reglas, sale de un género e ingresa a otro.

Performatividad

Los *speech acts*¹⁴ han merecido un largo desarrollo teórico desde que Austin los delineó a mediados de 1950 en *How to do things with words*. Sintéticamente, Austin sostiene que en algunas ocasiones, al decir algo, hacemos algo más que, por ejemplo, enunciar, constatar, convencer,

informar. Bajo determinadas condiciones, producimos un efecto concreto en el mundo: a estos actos de habla los denomina performativos.¹⁵ Las condiciones de un performativo son las siguientes:

A.1) Tiene que haber un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional; dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias.

Además,

A.2) en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser las apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea.

B.1) El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y

B.2) en todos sus pasos.

Γ.1) En aquellos casos en que, como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces quien participa en él y recurre así al procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada, y, además.

Γ.2) los participantes tienen que comportarse efectivamente así en su oportunidad. (Austin, 1996:56).

Estos actos, como señala Austin y recuerda Derrida (1971), no pueden ser verdaderos o falsos, ya que no se

¹⁴ Según Austin (1996, Conferencia VII), los actos de habla comprenden: 1) Acto (A) o Locución: el acto *de decir* algo; 2) Acto (B) o Illocución: el acto que se produce al *decir algo*; y 3) Acto (C) o Perlocución: el acto que se produce *porque se dice* algo.

¹⁵ G. Carrió y E. Rabossi traducen *performative* como realizativo (Austin, 1996:217). Preferimos *performativo* por las posibilidades que enuncia Gorlier (2008:43)

relacionan con hechos; son hechos. Por lo tanto, sólo están expuestos al fracaso: cuando no se presentan las condiciones, esos dichos no son falsos sino que no hacen: es decir, fracasan. El ámbito del fracaso coloca al acto de habla en el vacío. Es una simple declaración sin contenido, o, mejor dicho, sin efectos. El simple enunciado del lesbianismo no surte efectos, salvo que se cumplan la totalidad de los requisitos establecidos por Austin. Como se verá más adelante, la salida del clóset produce un hecho si sólo si se dan las condiciones totales.¹⁶ Se introduce en un género –lesbiana– lo cual implica toda una serie de comportamientos, expectativas, etc., no sólo en relación a sí misma sino en relación a terceros, y a las cuales deben ajustarse todos de allí en más, transformando el relato en cuerpo:

Aún cuando el género parezca "congelarse en las formas más deificadas, el «congelamiento» en sí es una práctica insistente e insidiosa, sostenida y reglamentada por diversos medios sociales. (...) El género es la estilización repetida del cuerpo, una serie de actos repetidos

–dentro de un marco regulador muy rígido– que se congela con el tiempo para producir la apariencia de substancia, de una especie de naturaleza de ser." (Butler, 2001:66–67).

Para realizar este acto, debe recurrirse a un código, a un lenguaje común, en términos de Derrida (1971), debe recurrirse a una cita, a una especie de actuación en la que la sujeto, de alguna manera, responde a patrones establecidos y, al mismo tiempo, introduce su subjetividad. Al mismo tiempo, hace y actúa, es auténtica e interpreta.

(...) "la categoría de intención no desaparecerá, tendrá su lugar, pero, desde este lugar, no podrá ya gobernar toda la escena y todo el sistema de la enunciación. Sobre todo, se tratará entonces de diferentes tipos de marcas o de cadenas de marcas iterables y no de una oposición entre enunciados citacionales por una parte, enunciados - acontecimientos singulares y originales por la otra. La primera consecuencia será la siguiente: dada esta estructura de iteración, la intención que anima la iteración no estará

nunca presente totalmente a sí misma y a su contenido". (Derrida, 1971)

Performatividad de la salida del clóset, ¿es posible el fracaso?¹⁷

Si seguimos a Austin al pie de la letra, éste parece guiarnos hacia un éxito necesario para que el acto de habla se haya producido. Esto podría llevarnos a suponer que Austin nos requiere algo así como un "final feliz" para que pueda pensarse que las mujeres lesbianas han salido efectivamente del clóset. En esta línea, el relato de la Senadora Jacques no deja lugar a dudas. La felicitación del veterano parece culminar una historia que, hasta ese momento, la propia narradora presenta como "incompleta" y repleta de dudas. En su estructura de relato, Cheryl Jaques necesita la felicitación del veterano: su exposición pública por el Boston Globe es del todo insuficiente para considerar que ha habido, narrativamente hablando, un final.

Pero, ¿cómo se estructura el siguiente relato?:

¹⁶ Sin embargo, tanto Austin como Derrida se preguntan, desde distintos ángulos, si el fracaso no es una propiedad del lenguaje: "(...) todas las expresiones, ¿no serán realizativas (N. de A.: performativas)?" (Austin, 1996:147, nota 2); "en tanto que enunciación, nuestros performativos están expuestos igualmente a ciertas especies de males que alcanzan a toda enunciación. Estos males también -además de que pueden ser situados en una teoría más general-, queremos excluirlos expresamente de nuestro propósito presente. Pienso en éste, por ejemplo: una enunciación performativa será hueca o vacía de una manera particular, si, por ejemplo, es formulada por un actor en escena, o introducida en un poema, o emitida en un soliloquio. Pero esto se aplica de manera análoga a cualquier enunciación." (Derrida, 1971).

¹⁷ Para una mejor comprensión, trazaremos un paralelismo entre el esquema de Austin y los relatos de salida del clóset:

A.1) Tiene que haber un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional; dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias.

Además,

A.2) en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser las apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea.

B.1) El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y

B.2) en todos sus pasos.

Γ.1) En aquellos casos en que, como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces quien participa en él y recurre así al procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada, y, además.

Γ.2) los participantes tienen que comportarse efectivamente así en su oportunidad

La declaración verbal: "–Soy lesbiana." (espontánea o ante preguntas directas). También se aceptan comportamientos lesbianos, sin emisión de palabras específicas. (p. e. pp. i y iv)

La expresión a amigos, familiares y compañeros de trabajo.

La declaración es formulada por la mujer y es recibida por los otros.

La GSC tiene particularmente en cuenta este punto. La aceptación personal como requisito previo a la declaración, y la aceptación incondicional de los otros (o rechazo).

Orgullo y liberación la mujer; aceptación o rechazo de los otros.

"Para la comediante Suzanne Westenhoefer, una de las partes más difíciles del proceso fue manejar las reacciones de algunos de sus amigos. Cuando ella salió del clóset en la universidad, Westenhoefer y sus amigos enfrentaron una serie de comentarios mal intencionados de otros estudiantes. «Ellos tenían una aversión obvia hacia nosotros. Fue una retórica odiosa, horrible y divisiva», nos dijo. Al final, algunos de los amigos de Westenhoefer dejaron de compartir con ella, eligiendo en su lugar el compartir con los que decidieron no asociarse con ella después de saber que ella era gay. «Perdí algunos amigos. Me sentía como que ellos no podían aceptar el reto. Fue muy duro, realmente difícil manejar eso, y decirles que no me estaban dando mucho apoyo»". (GSC, 2004:24)

Entiendo que podemos apreciar que, en la salida del clóset, la cita a la que se refiere Derrida involucra los puntos A y B, es decir, aquellos rituales –internos y externos– a través de los cuales se manifiesta la sexualidad homosexual; en tanto, los puntos Γ serían los "requisitos" del posible fracaso. En rigor, entiendo que el fracaso de la declaración sólo puede estar ligado al comportamiento

esperado en los otros (y ya veremos que tampoco es así). En lo que respecta a la mujer lesbiana, su declaración nunca puede fracasar ya que:

"Ciertamente, la vida es más difícil si eres gay, lesbiana, bisexual o transgénero. Te requerirá el desarrollar la valentía para honrar tu propia experiencia de amor y tu auto-identificación (como escoges identificarte a ti mismo/a) sobre los juicios de cualquier otra persona. Pero puedes hacerlo. Y, cuando estés lista o listo, puedes tomar el próximo paso –puedes salir del clóset. Millones de personas lo han hecho así– y muchos piensan que fue lo mejor que pudieron haber hecho en sus vidas." (GSC, 2004:9; el subrayado es nuestro).

Sostener lo contrario implicaría que la sexualidad queda supeditada a la aceptación de los otros. La mujer lesbiana se introduce en el género a partir del momento en que honestamente reconoce su orientación amorosa y lo manifiesta abiertamente. La posibilidad de fracaso, en este aspecto, sólo se presenta cuando ella no siente liberación, orgullo o que "es lo mejor que puede haber hecho en su vida" y eso la llevaría a volver hacia atrás (suponiendo que

esto sea posible). Sin embargo, como la aceptación personal es un paso previo a la manifestación –así como los sentimientos desagradables que provoca el estar "dentro del clóset"–, parecería que, al momento de su manifestación sólo es posible el éxito.

Sólo en un segundo momento se toma en consideración la reacción de los terceros. Tal vez parecería que en el caso de Suzanne Westenhoefer el sentimiento de liberación y orgullo fue opacado por la reacción de sus amigos (y así podríamos hablar de fracaso). Pero, de todas maneras, puede considerarse que ambas reacciones (positivas y negativas) están previstas en la performatividad. ¿Por qué? Sencillamente porque Suzanne –y tantos otros– no modifican su orientación sexual por la opinión de los demás. El género narrativo en el que está inscrita la salida del clóset permite dos finales posibles: uno "feliz" (con la aceptación de los terceros) y otro, no (con el rechazo), pero ambos igualmente exitosos. El acto de habla que produce la introducción del sujeto en un género distinto ya se ha producido con la manifestación verbal (y no verbal), y las reacciones, propias y ajenas, ya forman parte de otra historia: una nueva historia.¹⁸

Tercera Parte Relato autobiográfico e historia sexual

¿Cómo?, ¿Qué?, ¿De qué manera?: Principio, desarrollo, desenlace

Resumiendo lo que escribimos hasta aquí, podemos decir que la salida del clóset es descripta como un proceso complejo que, a los fines analíticos, puede dividirse en tres etapas.

1. La primera, corresponde en lo principal a la esfera interior de la mujer. La manera en que se percató de sus preferencias amorosas; las fantasías, deseos, miedos o

inseguridades que esa orientación le produjo; el momento y la forma en que se manifestará públicamente, etc.. Esta fase podría sintetizarse en una pregunta: ¿Cómo?, y es, estructuralmente, el principio del relato.

2. Una segunda etapa, especie de bisagra del proceso, implica, en sentido estricto, la salida, el pasaje de la esfera privada de la mujer hacia la esfera de sus relaciones personales. Propongo que se trata de un instante –en rigor de verdad, varios instantes–, en que

la mujer expone la culminación y síntesis de un proceso interior de percatación y asimilación mediante una frase muy simple: "–Soy lesbiana". Esta afirmación, puede transformarse en una pregunta: ¿Qué?, y es el desarrollo del relato.

3. Por fin, las reacciones de aquellos a quienes se les manifiesta la sexualidad lesbiana de la mujer y, al mismo tiempo, los comportamientos, sensaciones y sentimientos de la mujer a partir de entonces –es decir, a partir del instante que sale del clóset y

¹⁸ Por ejemplo, "que pasó después de salir del clóset".

entra en su identidad abiertamente lesbiana—. La pregunta que sintetiza esta etapa sería ¿de qué manera?. Es el desenlace del relato.

Quisiéramos aclarar un poco esta estructura que proponemos. Si bien es arriesgado suponer que un instante, una frase, pueda ser abordado como el desarrollo de un relato, entiendo que en ese instante se ponen en juego la totalidad de los elementos (hechos y emociones, básicamente) que se resumen en unas pocas palabras. Salida y entrada al mismo tiempo, en esas palabras se contiene lo sustancial del relato, condensando tanto el recorrido que llevó hasta ellas como las expectativas que su formulación tienen para la mujer. En suma, entendemos que ese instante es el nudo de la narración y, por supuesto, de aquella otra narración en la que está contenida la totalidad del proceso (es decir, el relato de cómo cada mujer lesbiana salió del clóset).¹⁹

Autobiografía: la "historia de sufrimiento sexual"

En este punto, creemos conveniente entrelazar las ideas de Bruner (1995) sobre la narrativa autobiográfica y sus diversos géneros, con las ideas que presenta Plummer (1995) acerca de las historias de sufrimiento sexual que, en algún punto no menor, difiere de lo hasta aquí expuesto. Por un lado, Bruner nos dice que el proceso autobiográfico es una forma de narrar una historia: la de la propia vida. Como tal, como narración, debe ser un relato que contenga tanto verosimilitud —es

decir, que los hechos narrados sean creíbles— como negociabilidad, es decir, que la vida que se relata tiene que ser compatible con lo que él denomina la comunidad de vidas; un vida que sea aceptable, en el más amplio sentido del término, en una comunidad específica en un tiempo concreto (Bruner, 1995: 168/9).

A su vez, tanto Plummer como Loseke nos acercan conceptos muy útiles para complementar los requerimientos de género narrativo que efectúa Bruner respecto de las autobiografías. Mientras que el último autor propone que todo relato autobiográfico, para circular competentemente en una sociedad, debe encuadrarse en un género narrativo específico y respetar determinadas pautas formales, Plummer nos provee el género y las reglas formales, en tanto que Loseke nos advierte sobre la estandarización que estas narrativas adquieren a lo largo del tiempo.

El género autobiográfico: historia de sufrimiento sexual y superación

Según Plummer (1995:49):

"El mundo moderno está repleto de toda clase de historias sexuales. En él, un modelo ha proliferado y se ha desarrollado más rápidamente en la última parte del siglo veinte. Son las historias de sufrimiento sexual y superación.²⁰ Estas historias comienzan con un mundo interno de sufrimiento, continúan con un movimiento del narrador saliendo de su mundo interior de secreto y silencio y finalizan con la entrada a un mundo

más positivo, público y contenedor. Entre las historias principales de este tipo, Plummer sitúa a las historias de violación, las de recuperación de una sexualidad (especialmente femenina) insatisfactoria o humillante, y las de salida del clóset" (1995:50).

Como puede apreciarse rápidamente, Plummer describe estructura de estos relatos en tres etapas, que pueden relacionarse con las propuestas en este trabajo, con intenciones más generales, de principio, desarrollo y desenlace. Puede decirse que, a diferencia de lo hasta aquí propuesto, Plummer nos propone un desenlace que podríamos llamar exitoso sólo cuando se presenta en consonancia con el *happy ending* —final feliz— (que suele seguir el cine mainstream o de los grandes estudios), mientras que nosotros entendemos que cualquier final, aún aquél en que la mujer lesbiana es rechazada por su entorno, es exitoso, en el sentido que se ha completado su proceso de identidad con su manifestación más o menos pública.

Por otra parte, agrega que en estas historias: el sufrimiento (que da tensión a la trama), la epifanía (cuando se toma conciencia de que hay que hacer algo; en el caso, romper el silencio) y la transformación (sobrevivir y superarse). Para resumir y entrelazar la propuesta de Plummer con lo que sostenemos en este trabajo, y mostrar las diferencias, podemos presentar el siguiente cuadro:

¹⁹ Se trata de dos relatos diferentes: A relatándole a B que es lesbiana, por un lado; A relatándole a N cómo salió del clóset, por el otro: este último es un relato de un relato.

²⁰ The modern world is cluttered with all kinds of sexual stories. Yet one major pattern has proliferated and developed most rapidly in the later part of the twentieth century. These are the stories of sexual suffering and surpassing"

<i>Plummer</i>		<i>Nuestra propuesta</i>	
Mundo interno de sufrimiento	Sufrimiento Epifanía	Principio	Proceso interno
Movimiento de salida		Desarrollo	Declaración
Entrada a un mundo mejor	Transformación	Desenlace	Reacciones de terceros, nuevos sentimientos, identidad

También debemos señalar que Plummer (1995:58) sostiene que hay tres ámbitos en los que puede producirse la salida del clóset:

1. Un ámbito privado, donde la declaración se hace en “estricta confidencialidad”;
 2. Un ámbito público, en el cual se hace la declaración “a quien quiera oírlo”; y
 3. Un ámbito político, es decir, en el que se pasa a la acción política.²²
- Sin ninguna jerarquía y sin que

ninguno de ellos sea determinante o estrictamente necesario para establecer una identidad lesbiana (o identidad, simplemente), parecería que su propuesta, en este aspecto, es descriptiva antes que prescriptiva, ya cada mujer decidirá en qué ámbito se mostrará abiertamente homosexual. De todas maneras, podemos suponer que, con algunas salvedades del caso, el ámbito la de mayor repercusión pública (es decir, el de la acción política) difícilmente pueda desarrollarse

en una situación en que no se haya producido la salida del clóset en los otros dos. Ya sea en forma previa, o como consecuencia de esa actividad política (que difícilmente pueda mantenerse en secreto, por múltiples razones).

Ésta es (parte de) mi historia

Podemos encontrar los elementos más arriba desglosados en cuanto a la autobiografía, en el siguiente relato de Candace Gingrich (2004:19/25):

Principio -¿Cómo?	Desarrollo -¿Qué?	Desenlace -¿De qué manera?
“Cuando estaba creciendo, sentía que había algo en mí que me hacía diferente de otros niños. No entendía lo que era.(...) Tuve algunos enamoramientos pasajeros con muchachas, y después, un verdadero enamoramiento. Dentro de mí, estos sentimientos se sentían bien y normales. Pero al mismo tiempo, no tenía ninguna manera de procesar esos sentimientos porque no conocía a nadie gay o no sabía que eran gay. Me sentía que arriesgaba algo si expresaba mis sentimientos”.	-Soy lesbiana.	“Al principio me sentí que había caído en un país extranjero, pero luego me dí cuenta de que era mi país de origen. Pensé, «wow, los sentimientos que había estado teniendo eran normales. Es aceptable ser quien soy»”. “Ella (su madre: N. de A.) quería saber qué me sucedió que me había convertido en lesbiana (...) Quería saber qué ella y papá habían hecho mal. Quería saber si era que todavía no había conocido al hombre ideal”.

Utilizando las categorías de Plummer, analizaremos el relato de Linda Villarosa (pp. 17/28-31), que incluye una salida del clóset en el ámbito público (y, según Eichberg, con indudable impacto político)

²² Algunos autores, como Eichberg (citado por Plummer, 1995:58), consideran que *toda declaración* de homosexualidad es una acción política que contribuye a romper con el estereotipo heterosexual (o binarismo hombre/mujer, en término de Butler).

Plummer		Nuestra Propuesta		
Mundo interno de sufrimiento	Sufrimiento Epifanía	Principio	Proceso interno	Antes de ir a la universidad, Linda Villarosa estaba confundida e insegura sobre su orientación sexual. Una razón por la cual ella no exploró sus sentimientos enseguida fue porque, en aquella época, ella intentaba ser aceptada en una vecindad blanca y no deseaba hacer nada que otras personas pudieran juzgar como incorrecto. Finalmente, después que se mudó para ir a la universidad, ella tomó ese paso. "Salí del clóset porque no podía aguantar más el no ser yo misma". (...) "Mi miedo más grande era que mis padres me abandonaran si era honesta con ellos" (...) "Pero mi madre me preguntó directamente, '¿eres lesbiana?'"
Movimiento de salida		Desarrollo	Declaración	Después de la universidad, ella salió del clóset ante 7 millones de lectores en un artículo de la revista afroamericana Essence, que ella escribió con su madre.
Entrada a un mundo mejor	Transformación	Desenlace	Reacciones de terceros, nuevos sentimientos, identidad	"No me sentía cómoda mintiendo. También me tomó por sorpresa; estaba tan feliz. Por un segundo, pensé, 'Ellos se sentirán felices por mí'". En vez de esa aceptación, su padre lloró porque él tenía miedo de que ella no lo iba a querer más. Y su madre le exigió que fuera a terapia. "Ella me dijo que esto no es quien realmente soy. 'Esto es una etapa de tu vida. Puedes cambiar. Puedes ir a terapia'". "Pero yo les dije, 'No, ésta es quién yo soy, y soy feliz'". (...) A pesar de que tomó tiempo, Villarosa dice que su familia finalmente abandonó su fantasía de la persona que ella debía ser y aceptaron a la verdadera Linda Villarosa. Ella y su madre gozan de una relación muy allegada, y la madre de Villarosa está ayudando a Linda a criar (sic) a sus dos niños.

Para finalizar, algunas consideraciones Sin relato ¿la realidad no existe o no hay relato?

Lejos de ser concluyente, se deslizarán algunas reflexiones que, por supuesto, quedarán pendientes de resolución y de reelaboración; en lo sustancial, representan los interrogantes que se me han impuesto en esta etapa de la investigación.

Uno

En un mundo complejo, en el cual las identificaciones son cada vez más problemáticas y, en todo sentido, lábiles, la “estandarización” puede ser tanto una ayuda analítica como una jaula dorada. Es decir: las herramientas de análisis que aquí se ofrecen en un apretado resumen son –nada más, pero tampoco nada menos– que aportes de investigación, y no una afirmación sobre cómo es la salida del clóset de las mujeres lesbianas. Como dice Loseke (2001: 109-110) las historias estandarizadas sirven para ordenar la experiencia a través de la narración, y no al revés. La experiencia personal es caótica: la narración estandarizada es útil para sistematizarla y para reconocer una identidad. Así como el binarismo hombre/mujer es reduccionista –y, por eso mismo, tranquilizador– es un contrasentido “combatir” un esquematismo proponiendo otro. Aún cuando éste parezca superador, sigue padeciendo el déficit del esquema, de la rigidez, del obturamiento de la subjetividad. A tal punto que, en la búsqueda de tranquilidad, presenciamos que al rellenar formularios con nuestros datos personales la palabra Sexo se ha reemplazado por Género; claro que las opciones siguen siendo las mismas dos.

Dos

La narración entonces, es propuesta como una forma de comunicación, una forma de ordenar experiencias que, en principio, resultan caóticas, y

el análisis narrativo como un abordaje a esa forma de expresión. Desde este punto de vista, se propone que la salida del clóset es una forma particular de la autobiografía, que permite salir de una situación para entrar a otra nueva. Asimismo, el arribar a esta narración implica que la formulación “-Soy lesbiana” es el *quid* que nosotros denominamos desarrollo, porque es seguida del relato que explica cómo se llegó hasta ese momento, hasta esa frase, hasta esa declaración. Sin embargo, como salida y entrada simultánea que es, la narración termina con las reacciones de los terceros. En algún sentido, tal vez deberíamos comenzar a preguntarnos si no estamos ante una metanarración: no en el sentido de Lyotard, sino de una narración sobre la narración de la salida del clóset.

Tres

Si bien es cierto que el relato de salida del clóset de las mujeres tiene todos los elementos para ser analizado tal como se propone, también consideramos que sólo se trataría de una primera aproximación, sin intenciones de modelar la experiencia subjetiva. En este punto, quiero permitirme una digresión. La experiencia subjetiva siempre es única e intransferible, lo que no significa que sea incomunicable o muda. A través del análisis de los relatos autobiográficos –de cualquier relato autobiográfico– lo que se persigue es encontrar similitudes, continuidades y también diferencias. Son las similitudes las que Bruner, Loseke y Plummer, entre otros muchos, utilizan para elaborar sus herramientas. Sin embargo, sostengo que esas similitudes no silencian las diferencias. Por el contrario, la circulación de los relatos permite nombrar las experiencias propias gracias al conocimiento de

esas otras experiencias desconocidas u obturadas, para poder empezar a nombrar mi propia experiencia personal. Pero es sólo un principio. Sólo un inicio: una entrada al cuarto, por seguir la metáfora de la salida del clóset. Y a cada uno tiene su propio clóset y su propio cuarto. En este sentido, la GSC que se tomó como sustento empírico de este trabajo, puede ser vista como una forma²³ de hacer circular un relato pero no como una modelización de la propia experiencia. Quizá la palabra Guía sea útil para ilustrar lo que sostengo: no un mapa o un plano –como representación a escala de un territorio más o menos inmutable–, sino una serie de relatos en los cuales, a la vera del camino, cada uno de los narradores nos cuenta como llegó hasta allí, cuál fue el camino o el atajo que el siguió. Y no más que eso. Un punto de partida, no de llegada.

Cuatro

Siguiendo este sentido, pronunciar “Soy lesbiana” implica, a nuestro entender, “Soy lesbiana a mi manera dentro de un «repertorio» posible”. Plummer, al mencionar los ámbitos de salida del clóset, puede ser leído en este sentido: la elección del ámbito conlleva una elección íntima e intransferible sobre cómo “seguir” con un género que ha sido posible discutir y al cual es posible acceder libre y abiertamente gracias a su visibilidad social. Tal como expone Jenness (1991:66), en la actualidad la categoría lesbiana requiere un proceso de desclasificación que permita reformularla de forma tal que obtenga una mayor especificidad y significación precisa, connotaciones positivas y aplicación personal. En este sentido, me pregunto sin no estaremos asistiendo a un momento en que debemos desclasificar todas las categorías de género, para salir

²³ De las muchas posibles: ficciones, relatos de conocidos, etc.

de los estereotipos. Si esto fuera así, tal vez el análisis que aquí proponemos sea útil para delinear una clasificación de una forma tal que resulte más sencillo desmontarla y reconstruirla.

Cinco

Para finalizar, nos preguntamos para qué puede ser útil –además de herramientas de análisis– la performatividad *alla* Austin-Butler-Derrida y cuáles son sus límites y sus peligros. Por un lado, consideramos que los esfuerzos de construcción/deconstrucción (y, si se me permite, reconstrucción) son instrumentos poderosos para ir un poco más allá de lo obvio y superficial, para encontrar el Gran Narrador

silencioso (como podríamos hacerle decir a Lyotard) en medio del barullo y el griterío naturalista que nos confunde y moraliza desde lo inevitable, lo perpetuo, lo correcto, lo sano. Pero, al mismo tiempo, no sé si no estamos frente a intentos de fundar otro Gran Narrador que nos indique qué es ser eso y cómo debemos sentir cuando somos eso²⁴. Naturaleza o relato –ambas son, al fin, narraciones–, me pregunto si la disputa no está en riesgo de transformarse en gatopardista, enunciando nuevos decálogos con bases (aparentemente) distintas; si no asistiremos a la explosión de una multiplicidad de repertorios acerca de qué es ser, por ejemplo, lesbiana, y qué debe sentirse,

cómo debe comportarse, etc., cuando, en realidad, entendemos que se trata de acercarse a experiencias individuales, subjetivas y profundas, para que otras mujeres puedan aprender de esas experiencias ajenas a ser ellas mismas, a su manera, en sus propios términos. Las emociones y las experiencias, repito, son subjetivas, inefables y, en un punto nodal, absolutamente intransferibles. El decir es siempre falso, fallido, escaso. Por eso mismo, los Manuales de Instrucciones de Cortázar son muy divertidos, en tanto y en cuanto no sea obligatorio subir una escalera como él dice.

Bibliografía

- Austin, J. (1996). *Cómo Hacer Cosas con Palabras*. Barcelona: Paidós Studio.
- Bamberg, M. (2004). Considering counter narratives [versión electrónica]. En Bamberg, M y Andrews, M. (Eds.). *Considering counter narratives: Narrating, resisting, making sense*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Borges, J. (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Bruner, J. (1991). The Narrative Construction of Reality. *Critical Inquiry*, Autumn 1991: 1-21.
- Bruner, J. (1995). The Autobiographical Process. *Current Sociology*, 1995; 43: 161-177.
- Bruner, J. (1998). What is a Narrative Fact?. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 560, *The Future of Fact*. (Nov., 1998), pp. 17-27.
- Butler, J. (1986). Sex and Gender in Simone de Beauvoir's *Second Sex* [versión electrónica]. *Yale French Studies*, No. 72, *Simone de Beauvoir: Witness to a Century*, 35-49.
- Butler, J. (1988). *Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory* [versión electrónica]. *Theatre Journal*, Vol. 40, No. 4. (Dec., 1988): 519-531.
- Butler, J. (1998). Afterword. *Sexualities*; 1: 355-359.
- Butler, J. (2001). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. México: Paidós.
- Butler, J. (2005). *Cuerpos que Importan: Sobre los Límites Materiales y Discursivos del "Sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrion, V y Lock, J. (1997). The Coming Out Process: Developmental Stages for Sexual Minority Youth [versión electrónica]. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, Vol. 2 (3): 369-377.
- Cass, V. (1979). Homosexual Identity Formation: A Theoretical Model. *Journal Of Homosexuality* – Vol. 4 (3), Spring 1979.
- Coleman, E. (1982). Developmental Stages of the Coming-Out Process [versión electrónica]. *American Behavioral Scientist*, 25: 469-482.
- Crooks, R. y Baur, K. (2000). *Nuestra Sexualidad. Séptima Edición*. México: International Thomson Editores.
- De Beauvoir, Simone (1949). *El Segundo Sexo*. [versión electrónica]
- Derrida, Jaques (1971). *Firma, Acontecimiento, Contexto* [versión electrónica]. Cons. el 25 de septiembre de 2007 en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/firma_acontecimiento_contexto.htm
- Foucault, Michel (1987). *Historia de la Sexualidad II: El Uso de los Placeres*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1987). *Historia de la Sexualidad III: La Inquietud de si*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1998). *Historia de la Sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores.

²⁴ La palabra *eso* no es casual.

- Foucault, Michel (2003). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freeman, Mark (1995). *Rewriting the Self. History, Memory, Narrative*. Londres: Routledge.
- García Córdoba, D. (2003). *Identidad Sexual y Performatividad* [versión electrónica]. *Athenea Digital*, 4: 87-96.
- Gorlier, J. (2008). *¿Confiar en el relato? Narración, Comunidad, Disidencia*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Human Rights Campaign Foundation (2004). *Guía de Recursos para Salir del Clóset para personas Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transgéneros* [versión electrónica]. http://www.hrc.org/about_us/7080.htm.
- Jenness, V. (1992). *Coming Out: Lesbian Identities and the Categorization Problem*. En Plummer, K. (ed.), *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience* (pp. 65-74). Nueva York/Londres: Routledge.
- Kihlstrom, J. (2002). *Memory, Autobiography, History*. Cons. el 17 de mayo de 2007 en <http://socrates.berkeley.edu/~kihlstrm/rmpa00.htm>
- Kitzinger, C. (1995). *The Social Construction of Lesbianism*. Bristol: Sage Publications Ltd..
- Kus, R. y Saunders, J. (1985). *Stages of Coming Out: An Ethnographic Approach* [versión electrónica]. *Western Journal of Nursing Research*, 7 (2): 177-198.
- Lock, A., Epston, D. y Maisel, R. (2004). *Countering that which is Called Anorexia* [versión electrónica]. *Narrative Inquiry*, 14(2), 275-301.
- Loseke, D. (2001). *Lived realities and formula stories of "battered women."* En Gubrium J. y Holstein, J. (Eds.), *Institutional selves: Troubled identities in a postmodern world* (p. 107-126). Nueva York: Oxford University Press.
- Liotard, J-F (1987). *La Condición Postmoderna. Informe sobre el Saber* [versión electrónica]. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Peel, E. (1999). *Lesbian and Gay Psychology* [versión electrónica]. *Feminism & Psychology*, 9 (4): 487-492.
- Plummer, K. (1995). *Telling Sexual Stories: Modernists Stories of Desires, Danger and Recovery*. New York: Routledge.
- Ricør, P. (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. *Anàlisis*, 25:189-207.
- Rubin, Gayle (1986). *El Tráfico de Mujeres: Notas Sobre la "Economía Política" del Sexo* [versión electrónica]. *Revista Nueva Antropología*, noviembre, año/vol. VIII, número 030: pp. 95-145.
- Rust, P. (1993). *"Coming Out" in the Age of Social Constructionism: Sexual Identity Formation Among Lesbian and Bisexual Women* [versión electrónica]. *Gender Society*, 7: 50-77.
- Salkie, R. (2001). *Text and Discourse Analysis* [versión electrónica]. Londres: Routledge -Taylor & Francis e-Library.
- Seidman, S. (1997). *Are we all in the closet? Notes towards a sociological and cultural turn in queer theory* [versión electrónica]. *European Journal of Cultural Studies*, 1: 177-192.
- Waites, M. (2005). *The Fixity of Sexual Identities in the Public Sphere: Biomedical Knowledge, Liberalism and the Heterosexual/Homosexual Binary in Late Modernity* [versión electrónica]. *Sexualities Vol 8 (5): 539-569*.
- Waldner, L. y Magruder, B. (1999). *Coming Out to Parents: Perceptions of Family Relations, Perceived Resources, and Identity Expression as Predictors of Identity Disclosure for Gay and Lesbian Adolescents* [versión electrónica]. *Journal of Homosexuality*, Vol. 37(2): 83-100.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Wittig, M. (1981). *One is not Born a Woman*. Cons. el 9 de enero de 2008 en [Pagine Lebische, http://www.women.it/les/testi/born.htm](http://www.women.it/les/testi/born.htm).